

menzaron á atacarle desde el momento en que comenzó á subir la serranía por un desfiladero de los más peligrosos. Pero se defendió con serenidad y continuó su marcha hasta la hacienda Sacakal, en donde entró cuando ya el sol desaparecía en el horizonte, porque encontró tan obstruído el camino, que fué necesario hacerle despejar por los hidalgos para poder pasar. Pernoctó la fuerza en aquella hacienda, cambiando algunos tiros con los indios que permanecían en las inmediaciones; pero al despuntar la aurora del día siguiente, Cetina volvió á emprender su marcha para el punto final de su destino, dejando solamente en Sacakal dos compañías al mando de sus capitanes D. Manuel Cepeda y D. Fermín Osorno.

La marcha de este día fué menos penosa que la del día anterior, porque la fuerza expedicionaria sólo encontró en su camino algunas trincheras, de las cuales se apoderó sin dificultad. Tampoco les fué muy difícil apoderarse de Santa Elena; porque aunque la iglesia de este pueblo posee un atrio que puede ser considerado como una fortaleza, por la altura en que descansa, los indios gustan poco de encerrarse en fortificaciones de esta naturaleza, pues sólo tienen confianza en sus bosques. Acaso con este motivo huyeron después de una ligera escaramuza, y entonces Cetina se puso á cegar los pozos y á incendiar las pocas casas que había respetado el enemigo, con el objeto de que aquel pueblo no volviese á servirle de punto de reunión. En seguida emprendió su retirada hacia Sacalum, habiendo recogido á su paso á las dos compañías que dejó en Sacakal, las cuales habían sufrido durante el día tres embestidas de los bárbaros (10).

Después de esta operación no se emprendió por muchos días ninguna otra de importancia, si se exceptúa una expedición del teniente coronel D. Gumersindo Ruiz á la refe-

(10) Número 51 del *Boletín*.

rida hacienda Sacakal, que llevó por objeto principal el de recoger el maíz que estaba allí depositado. Volvía ya, trayendo consigo más de 200 mulas cargadas con este grano, cuando fué acometido por dos mil indios que intentaron disputarle el paso. Pero rechazados vigorosamente y perseguidos hasta la hacienda Yokat, Ruiz pudo salvar el precioso cargamento que traía y depositarlo en la proveeduría de la división (11).

Los indios del Sur, lejos de desanimarse con estas derrotas, el 23 de julio llevaron á cabo un acto de audacia, atacando á Cetina en su propio campamento. Presentáronse en considerable número por cuatro direcciones distintas, y aunque las guerrillas que destacó á su encuentro el jefe de la plaza ahuyentaron á tres de las columnas agresoras, la del camino de Ticul desplegó tal tenacidad en el ataque, que el mismo Cetina se vió obligado á salir de la línea para dirigir la defensa. El combate duró entonces dos horas, al cabo de las cuales se retiraron los sublevados, desamparando una á una las trincheras que habían tenido tiempo de levantar (12).

Este arrojó de los indios del Sur dimanaba en gran parte de que las operaciones eran dirigidas por el mismo Jacinto Pat, el cual había establecido su cuartel general en Pustunich, situado una legua más arriba de Ticul. Cetina se propuso reconocer aquel pueblo un día después del ataque de Sacalum, y verificó el movimiento con la primera sección y cien hombrés de la segunda. Jacinto Pat tuvo sin duda noticia de esta operación, porque abandonó á Pustunich en la mañana, con la mayor parte de su fuerza, y cuando Cetina verificó su entrada en la tarde, sólo se encontró con la retaguardia, la cual, después de hacer algunas descargas, se retiró precipitadamente (13).

(11) *Boletín oficial*, número 63.

(12) Número 61 del citado periódico.

(13) *Boletín* citado, número 63.

Aunque después de esta acción Cetina volvió á replegarse á Sacalum, en los primeros días de agosto tomó la resolución de establecer su cuartel general en Ticul, siguiendo el ejemplo de la cuarta división, que, como hemos visto, avanzaba de día en día sobre los bárbaros, hacia el oriente de la Península. Una vez establecido en su nuevo campamento, Cetina se propuso activar las operaciones, y en la mañana del 11 destacó una columna de 500 hombres al mando del capitán D. Felipe Pren, con el objeto de que batiese al enemigo que estaba atrincherado en la hacienda Xocneceh. Esta columna se batió con notable arrojo, y ya se había apoderado de la hacienda, cuando llegó á ella el mismo jefe de la división con una escolta de sesenta hombres que había sacado de Ticul. Cetina leyó en el semblante de sus soldados que todavía estaban sedientos de una nueva victoria, é inmediatamente hizo que continuasen su marcha para el pueblo de Yotholim, que sólo dista una legua de Oxkutzcab. El camino estaba erizado de trincheras y emboscadas; pero la fuerza expedicionaria acometió con valor á los indios que las guardaban, y sin cesar de batirse un momento durante su viaje, antes del mediodía se apoderó de Yotholim. No terminó aquí la gloriosa jornada de aquel día; porque habiendo pedido los mismos soldados que se les condujese á Oxkutzcab, el jefe de la división se apresuró á complacerlos. Nuevas trincheras se encontraron en el tránsito; pero habiendo caído una á una en poder de los agresores, el pueblo fué ocupado á la una y media de la tarde (14).

Ya la primera división sólo distaba cuatro leguas de la importante ciudad de Tekax, y Cetina, con el ánimo de apoderarse de ella en breves días, se quedó en Oxkutzcab y estableció allí su cuartel general. Alarmados los indios con este avance, establecieron dos fuerzas de observación, una

(14) El mismo *Boletín*, número 79.

en el pueblo de Akil y otra en la hacienda San Bernardo, es decir, en la medianía de los dos caminos que conducen á Tekax. Súpolo Cetina por las descubiertas que diariamente salían de su campamento, y el día 15 de agosto hizo batir simultáneamente aquel pueblo y aquella hacienda por dos secciones que puso á las órdenes de los capitanes don Francisco Alfaro y D. Felipe Pren. Ambos puntos cayeron en poder de estas secciones, y aunque en los días subsiguientes los indios hicieron varios esfuerzos para recobrarlos, fueron siempre rechazados con energía (15).

La obstinación con que los indios atacaban á Akil y San Bernardo, hizo que Cetina completase á 650 hombres la fuerza de cada campamento, poniendo el primero á las órdenes del teniente coronel D. Gumersindo Ruiz y el segundo á las del primer ayudante D. Francisco Remírez. Mas como los indios se hubiesen abstenido de atacar desde este momento, y como, por otra parte, ya Cetina había concebido el proyecto de embestir á Tekax, en la mañana del 19 de agosto comenzó sus operaciones, haciendo atacar á los bárbaros que se hallaban atrincherados en los dos caminos de que ya hemos hablado. Los indios se defendieron con valor; pero habiendo perdido sucesivamente todas sus trincheras, corrieron á buscar un refugio en la ciudad. Las fuerzas de Cetina los persiguieron hasta las inmediaciones de ésta, en donde se vieron detenidas por un vivo fuego de fusilería que se les hacía desde la altura de las colinas y desde una especie de muralla que el enemigo había hecho construir alrededor de Tekax, la cual consistía en una albarraza doble de grande elevación. El combate volvió á empeñarse desde este momento con nuevo vigor; y aunque los agresores sufrieron algunas pérdidas, porque peleaban en un vasto desmonte que los indios habían mandado practicar frente á sus fortificaciones, al fin lograron sobreponer-

(15) *Boletín oficial*, números 82, 83 y 84.

se á sus contrarios, y á las doce del día penetraron en la ciudad, invadiéndola simultáneamente por dos ó tres direcciones distintas. Los defensores de la plaza, cuyo número hace subir Cetina en su parte á diez ó doce mil (16), huyeron precipitadamente con rumbo á Ticum, dejando en poder de los vencedores algunos prisioneros, que fueron cruelmente asesinados.

Pero aquí nos vemos obligados á perder de vista momentáneamente á la primera división, para ocuparnos de la tercera, que operaba en el Centro á las órdenes del coronel D. José Dolores Pasos, y que también empujaba á los bárbaros hacia sus guaridas primitivas, con notable arrojo y bazarria.

Se recordará que después de la pérdida de Sotuta, acaecida en marzo de aquel año, las fuerzas del gobierno se habían replegado á Hocabá, en donde se hallaba el cuartel general cuando el coronel Pasos se hizo cargo de la división. En la imposibilidad de referir todas las operaciones militares que se practicaron en aquella zona, nos limitaremos á decir que este jefe distinguido supo defender con habilidad todas las poblaciones que comprendía, con inclusión del cantón de Huhí, el más avanzado entonces de la línea. Recorriendo los documentos oficiales de la época, se siente un verdadero placer al notar que, mientras las fuerzas defensoras de la civilización retrocedían constantemente en el Oriente y en Sur, sólo en el Centro se conseguían repetidas victorias sobre los bárbaros, haciéndoles levantar los sitios que intentaban. No se limitaron á esto los servicios de la tercera división; porque durante el asedio de Izamal envió á Citilcum un auxilio de dos compañías, á pesar de que los repetidos ataques á Huhí y á las haciendas de las inmediaciones le hacían pasar grandes angustias.

(16) Véase este parte en el número 86 del *Boletín*.

Cuando las tropas de Méndez comenzaron á avanzar por el Oriente, y las de Cetina por el Sur, Pasos, que no había retrocedido una línea en el espacio de tres meses, comenzó también á avanzar. El primer ensayo fué dirigido al pueblo de Zavala, adonde marchó el capitán Valencia en la madrugada del 17 de junio con una sección compuesta de 125 hombres. Los indios que ocupaban este pueblo, y que probablemente se creían en él muy seguros, debieron experimentar una gran sorpresa al verse bruscamente atacados en la mañana del indicado día por las guerrillas de Valencia, que se presentaron en varias direcciones. Se defendieron, sin embargo, con notable tenacidad; pero al fin se vieron obligados á huir, dejando regados ciento veinte cadáveres en el campo de batalla (17).

Tras este primer avance debían venir otros de mayor importancia. Dos días después, es decir, el 19 de junio, el mismo jefe de la división marchó sobre Sotuta, y aunque encontró obstruidas cinco millas de camino, y otras dos erizadas de trincheras y emboscadas, supo sobreponerse á todas estas dificultades y llegar á las inmediaciones de aquel pueblo sin ningún otro contratiempo notable. Entonces dividió su fuerza en varias guerrillas, con el objeto de verificar el ataque por distintas direcciones, y después de un reñido combate que duró más de tres horas, la antigua residencia de Nachi Cocom cayó en su poder. Los indios dejaron en el campo un centenar de cadáveres y varias provisiones de boca y de guerra (18).

El coronel Pasos desamparó á Sotuta después de esta victoria; pero aun no había tenido tiempo de volver á su campamento principal, cuando los indios cometieron un acto de verdadera audacia, embistiendo al pueblo de Tecoeh, que sólo dista seis leguas de Mérida. Felizmente tenía

(17) *Boletín* citado, número 31.

(18) *Boletín oficial*, número 33.

una guarnición á quien esta proximidad no hacía dormir en brazos de la confianza, y su comandante D. Pedro Rubio destacó en el acto varias guerrillas que saliesen á contener á los agresores. Empeñóse entonces un rudo combate, que duró cinco horas, y aunque los indios llegaron hasta á quemar una casa en la misma plaza, al fin se desbandaron, dejando regados en las calles cuarenta cadáveres y varias escopetas (19).

Esta audacia de los bárbaros impulsó al coronel Pasos á emprender varias expediciones á los pueblos que se hallaban más inmediatos á su línea. En la mañana del 2 de julio, en los momentos de emprender su marcha á Cantamayec, recibió la noticia de que los indios de aquella zona habían recibido un refuerzo considerable, y que se hallaban reunidos en Sotuta en número de nueve mil, con el objeto de ensayar un nuevo sitio sobre Huhí. La tropa, á cuyos oídos llegó esta noticia, pidió á gritos ser conducida á Sotuta, y el jefe de la división, que no tenía otro deseo, se apresuró á complacerla. El pueblo había sido nuevamente fortificado; pero las fuerzas de Pasos acometieron con tal brío y decisión, que al cabo de hora y media de combate la plaza cayó en su poder. Los indios se dispersaron, dejando en el campo doscientos cadáveres y gritando que los *ingleses* se encargarían muy pronto de vengarlos (20).

La derrota de Sotuta estuvo muy lejos de desanimar á los indios, y como ellos tenían más habilidad para el ataque que para la defensa, según se observó entonces, el 7 de julio intentaron tomar su revancha embistiendo simultáneamente á los pueblos de Homún, Cuzamá y Huhí; pero en los tres fueron repelidos con muchas pérdidas, así en

(19) El mismo *Boletín*, número 34.

(20) Más adelante nos encargaremos de explicar el significado de esta amenaza, cuando hablemos de las relaciones que existían entre los indios y los colonos de Belice.

aquel día como en los siguientes, en que repitieron sus ataques.

Deseoso el coronel Pasos de evitar á estos pueblos el amago constante que sufrían, organizó una nueva expedición, á cuya cabeza se puso él mismo, con el objeto de descubrir las guaridas del enemigo y destruirlas. Recorrió con este propósito varias haciendas, aguadas y sitios, y acabó por atacar al pueblo de Cantamayec, en donde se hallaban fortificados en gran número los sublevados. Los derrotó completamente, haciéndoles cuarenta muertos y varios heridos, y volvió á su campamento principal cargado del botín que pudo recoger (21).

Por la época en que acaeció la toma de Cantamayec, ya el teniente coronel D. Pablo Antonio González se había hecho cargo de la segunda división, cuyo cuartel general residía en Tecoh. Muy pronto comenzó á operar este jefe en la zona que le correspondía, pues desde el 27 de julio se desprendió de su campamento con dirección á los pueblos de Tekit y Mama. El primero cayó fácilmente en su poder, por haberle abandonado los bárbaros al saber su aproximación. No sucedió lo mismo con el segundo, porque las dificultades comenzaron desde el camino, el cual se hallaba completamente obstruido y plagado de emboscadas; pero González supo sobreponerse á todos estos obstáculos, abandonando el camino principal para tomar otro más accesible, y al fin el pueblo de Mama cayó en su poder después de un rudo combate en que experimentaron grandes pérdidas los sublevados.

Después de esta victoria, el jefe de la segunda división regresó á su cuartel general; pero habiendo vuelto á Mama en los primeros días de agosto, estuvo allí á punto de ser sitiado por los bárbaros, con los cuales tuvo repetidos y sangrientos combates. Todavía tuvo tiempo en aquel mes

(21) *Boletín oficial*, número 65.

para emprender una tercera salida en dirección á Teabo, y después de algunas escaramuzas que tuvo con los indios, así en el camino como en la misma población, ésta cayó en su poder el 19 de agosto, esto es, el mismo día y casi á la misma hora en que Cetina ocupaba á Tekax. Aquel fué un día glorioso para las armas del gobierno; porque en igual fecha las fuerzas de la tercera división alcanzaban una señalada victoria sobre los bárbaros que no cesaban de asediarse á Huhí.

El avance casi simultáneo de todas las fuerzas que operaban por el sur y por el oriente de Mérida, hizo que se pensase por aquella época en la ocupación de Yaxcabá. Mas como las fuerzas de la tercera división podían no bastar para el objeto, el gobierno dispuso que marchasen al Centro una sección de la cuarta y otra de la quinta. La última se desprendió de Temax á las órdenes del teniente coronel D. Sebastián Molas, quien tuvo necesidad de detenerse en Izamal para hacer una ejecución de justicia (22), y en seguida continuó su marcha para Libre Unión y Tibolón, adonde ya le había precedido la sección de la cuarta, á las órdenes del primer ayudante D. Diego Ongay. Ambas fuerzas ocuparon aquellos pueblos después de haber derrotado á los indios, y cuando ya se estaban poniendo de acuerdo para atacar á Yaxcabá, les llegó la noticia de que se les había anticipado la tercera división. He aquí cómo:

El coronel Pasos se había desprendido de su campamento en la mañana del 22 de agosto, y el 24 llegó al pueblo de Tabi, donde, después de desbaratar á los indios que lo ocu-

---

(22) La fuerza de Temax se sublevó antes de emprender su marcha, y como Molas no tenía en aquel pueblo otra que pudiera servirle de apoyo, se vió obligado á apelar á la persuasión y á otras medidas suaves para contener á los sublevados. Pero luego que llegó á Izamal, fusiló á cinco de los que creía más culpables, y luego dió parte al general Llergo, quien aprobó plenamente el acto, en nombre de la disciplina militar y de las circunstancias excepcionales que atravesaba el Estado.

paban, puso una sección de 300 hombres á las órdenes del primer ayudante D. Leonardo Díaz, con el objeto de que operase sobre Yaxcabá. Esta fuerza emprendió inmediatamente su marcha, y aunque una legua antes de llegar á su destino comenzó á ser hostilizada por los indios que se habían atrincherado en la vía principal, el Sr. Díaz los atacó con valor y consiguió desmoralizarlos con dos guerrillas flanqueadoras que destacó del cuerpo principal. Los bárbaros se defendieron, sin embargo, de trincheras en trincheras; pero al cabo de dos horas de combate huyeron precipitadamente, dejando á Yaxcabá en poder de la fuerza expedicionaria.

Y aquí nos vemos obligados á interrumpir la narración de los triunfos que alcanzaban las fuerzas del gobierno en el teatro de la guerra, para ocuparnos de otro suceso que no tiene menor importancia en nuestra historia.

---